

# Hasta que el Señor venga

## (13.8-14)

Hemos llegado al final de la sección práctica que comenzó en Romanos 12.1. A mitad del texto para esta lección, leemos las siguientes palabras: «Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos» (13.11). «Salvación» se refiere a nuestra salvación final, cuando el Señor vuelva y nos lleve para estar con Él. A la luz de este evento inminente, Pablo dijo: «Y esto». Esta frase apunta hacia atrás y hacia adelante. En vista de que la venida del Señor «está más cerca [...] que cuando creímos [la primera vez]», necesitamos hacer lo que Pablo mandó a los cristianos en los versículos que siguen, y también debemos atender a sus instrucciones anteriores. La expresión «Y esto» podría referirse a todo lo que se enseñó a partir de 12.1 hasta el final del texto bajo consideración, sin embargo, esta lección se circunscribirá a 13.8-14.

La certeza de que el Señor va a volver era una idea que constantemente ocupaba los pensamientos de los cristianos del siglo primero. Ellos clamaban, diciendo «Maranatha» (1<sup>era</sup> Corintios 16.22), esto es, «El Señor viene».<sup>1</sup> La oración ferviente de ellos era «... ven, Señor Jesús» (Apocalipsis 22.20). Se ha dicho que cual fuera la actividad en la que se encontraban, de vez en cuando se detenían y miraban hacia el cielo. Después de todo, Jesús había dicho que Él «[vendría] en las nubes con gran poder y gloria» (Marcos 13.26; vea Mateo 24.30; 26.64; Marcos 14.62; 1<sup>era</sup> Tesalonicenses 4.17; Apocalipsis 1.7). La certeza de la Segunda Venida era motivación poderosa para los cristianos primitivos. También debería ser un poderoso incentivo para que nosotros seamos lo que deberíamos ser y hagamos lo que deberíamos

<sup>1</sup> Este es el significado literal de «Maranatha», según una nota de mi ejemplar de la NASB.

hacer.

Esta lección se titula «Hasta que el Señor venga». ¿Qué deberíamos hacer nosotros «hasta que el Señor venga»? Romanos 13.8-14 resalta dos cualidades que deben caracterizar a todos los cristianos mientras aguardamos ese gran día.

### SEA UNA PERSONA AMOROSA (13.8-10)

#### Una deuda no pagada (vers.º 8a-b)

La sección comienza con este mandamiento que invita a reflexionar: «No debáis a nadie nada» (vers.º 8a). Algunos interpretan estas palabras para dar a entender que un cristiano no debe incurrir jamás en deuda alguna. Muchos que vivieron en los Estados Unidos en los tiempos de la Gran Depresión (la década de 1930) tienen la actitud que reflejan las siguientes palabras: «¡Si no puedes pagarlo en efectivo, no lo necesitas!». Estoy de acuerdo con el anterior punto de vista, pero dudo de que esta era la idea a la cual se estaba refiriendo Pablo.<sup>2</sup>

«No debáis a nadie nada», es continuación de lo que dice el versículo 7,<sup>3</sup> donde se lee: «Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra». En el contexto, «No debáis a nadie nada» significa «No fallen en hacer lo que les acabo de decir: Paguen sus impuestos, y respeten y honren a las autoridades civiles». La idea básica es «No fallen en pagar lo que deben».<sup>4</sup> En la NIV

<sup>2</sup> La Biblia habla de prestar y pedir prestado. Por ejemplo, vea Éxodo 22.25; Salmos 37.26; Mateo 5.42; Lucas 6.35; Filemón 17-18.

<sup>3</sup> El vínculo que conecta el versículo 7 con el 8 es más claro en el griego que en nuestro idioma. Los términos griegos que se traducen por «lo que debéis» en el versículo 7 y por «debáis» en el versículo 8, provienen de la misma raíz.

<sup>4</sup> «No debáis [...] nada» está en tiempo presente, que

se lee: «No permitas que deuda alguna quede sin pagar». La LNT dice sencillamente: «Paga todas tus deudas».

¿Puede el principio expresado por «Paga todas tus deudas» aplicarse en un ámbito más amplio que el de nuestra deuda con el gobierno? Es probable que sí, porque después de dar tal mandamiento, Pablo pasó a enseñanzas de naturaleza más general. De vez en cuando, necesitamos que se nos recuerde que los hijos de Dios pagan sus deudas. En Salmos 37.21 se lee: «El impío toma prestado, y no paga». Es un gran daño el que han hecho a la causa de Cristo los cristianos que no pagaron sus deudas.<sup>5</sup>

Mientras estamos en el tema, es preciso añadir una advertencia. Cuando hablamos de la primera parte de Romanos 13.8, todo lo que algunos cristianos oyen es «No hay problema con endeudarse con tal de que uno haga los pagos de lo que debe». Por lo tanto, creen que no tiene nada de malo endeudarse en forma desmedida siempre y cuando puedan, de alguno u otro modo, pagar el préstamo.<sup>6</sup> El resultado de lo anterior es que todo su tiempo y energías se les consume en el pago de sus cuentas, y luego es poco o ninguno el tiempo y las energías que les queda para el Señor, sus familias y los demás. Esta forma de abordar las finanzas infringe muchos principios escriturarios, incluyendo el que sigue en el versículo 8: «[Amaos] unos a otros». En la MSG se parafrasea la primera parte del versículo como sigue: «No acumules deudas».

La responsabilidad financiera es un tema importante, sin embargo, necesito avanzar hacia el tema que Pablo tenía presente. Él dijo: «No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros» (vers.<sup>o</sup> 8a–b). Debemos pagar nuestras deudas, pero hay una deuda que jamás podremos pagar en su totalidad. Se trata de la deuda del amor de unos para con otros. D. Stuart Briscoe dijo:

El amor parece residir en la mente de las personas como algo entre un noble ideal y un agradable extra opcional. No obstante, el apóstol insiste en que el amor es una obligación tan real como los impuestos y el pago de las deudas personales.<sup>7</sup>

indica acción continua. La frase podría traducirse por «No se mantengan debiendo».

<sup>5</sup> En algunos casos se debe a situaciones fuera de control; aun cuando esta es la causa, los cristianos responsables se dirigen a sus acreedores y hacen un arreglo de pago para llegar a pagar con el tiempo sus deudas.

<sup>6</sup> En los Estados Unidos, es fácil endeudarse con tarjetas de crédito. Algunos autores distinguen entre pedir prestado por causa de la necesidad y pedir prestado para satisfacer la codicia.

<sup>7</sup> Adaptado de D. Stuart Briscoe, *Mastering the New Testament: Romans (Dominio del Nuevo Testamento: Romanos)*,

La frase «unos a otros» se refiere a menudo a los iguales cristianos (vea 12.10), y puede que Pablo haya estado pensando especialmente en ellos. No obstante, como veremos más adelante, la aplicación que se hace, abarca un ámbito mayor que el de los miembros de la iglesia. Tenemos una deuda de amor con todo el mundo.

¿Por qué amar a todas las personas, es una deuda para con ellas? Porque el Señor nos ha amado. Juan escribió: «Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros» (1<sup>era</sup> Juan 4.11). Muchos autores citan a Orígenes,<sup>8</sup> en relación con esta deuda permanente, pues él dijo: «Que tu única deuda sin pagar sea la del amor, esto es, una deuda de la cual siempre debes tratar de quedar libre, pero de la cual jamás lograrás quedar libre».<sup>9</sup> Los autores de un comentario escribieron:

Nosotros estamos permanentemente en deuda con Cristo por el amor que él ha derramado sobre nosotros. La única manera como podemos siquiera comenzar a pagar tal deuda es amando a los demás. Debido a que el amor de Cristo será siempre infinitamente más grande que el nuestro, siempre tendremos la obligación de amar a nuestro prójimo.<sup>10</sup>

### Se cumple la ley (vers.<sup>os</sup> 8c–10)

Al seguir con su análisis, Pablo dio una razón por la que es importante amarnos unos a otros: «... porque el que ama al prójimo,<sup>11</sup> ha cumplido la ley» (vers.<sup>o</sup> 8c). En el texto original no hay artículo definido antes de la palabra «ley»; sin embargo, en el versículo 9, Pablo citó de la Ley (Éxodo 20; Deuteronomio 5). Los traductores añadieron «la» para indicar que se hace referencia primordial a la ley de Moisés. Cuando Pablo dijo que «el que ama al prójimo, ha cumplido la ley», él no tenía presente la Ley en su totalidad, sino únicamente esa parte que se refiere a la relación de uno con sus semejantes.

Pablo explicó lo que tenía presente, en el versículo 9: «Porque: No adulterarás, no matarás, no

The Communicator's Commentary Series (Dallas: Word Publishing, 1982), 238.

<sup>8</sup> Orígenes fue uno de los llamados «padres de la iglesia».

<sup>9</sup> Citado en W. Sanday y A. C. Headlam, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)*, The International Critical Commentary (New York: Charles Scribner's Sons, 1906), 373.

<sup>10</sup> Bruce Barton, David Veerman y Neil Wilson, *Romans (Romanos)*, Life Application Bible Commentary (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1992), 253.

<sup>11</sup> En el versículo 8, en lugar de «prójimo», el texto griego consigna sencillamente «el otro»; sin embargo, los versículos 9 y 10 aclaran que «el otro» es el «prójimo».

hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Este versículo comienza citando cuatro de los Diez Mandamientos de Éxodo 20 y Deuteronomio 5. A los Diez Mandamientos a menudo se les divide en dos partes: Los primeros cuatro mandamientos tienen que ver con nuestra relación con Dios, y los otros seis tienen que ver con nuestras relaciones con los demás. Los ejemplos de Pablo fueron tomados del segundo grupo:

- El séptimo mandamiento: «No adulterarás» (vers.º 9; vea Éxodo 20.14). En los Diez Mandamientos, es probable que la palabra «adulterio» abarcara todos los pecados sexuales; sin embargo, este mandamiento hacía especial referencia a ser fiel a los votos matrimoniales de uno. Este mandamiento protegía el hogar.
- El sexto mandamiento: «No matarás» (vers.º 9c; vea Éxodo 20.13). Este se refiere a no tomar deliberadamente la vida de otro. Este mandamiento protegía la vida.
- El octavo mandamiento: «No hurtarás» (vers.º 9c; vea Éxodo 20.15). Este se refiere a no tomar lo que pertenece a otro, sin su permiso. Este mandamiento protegía la propiedad.
- El décimo mandamiento: «No codiciarás» (vers.º 9d; vea Éxodo 10.17). Codiciar es tener un poderoso deseo de algo que pertenece a otro. Este mandamiento protegía el corazón.

Note que Pablo no siguió la secuencia de Éxodo 20. También, dejó por fuera el quinto y el noveno mandamientos: «Honrarás a padre y madre» y «No dirás falso testimonio».<sup>12</sup> (Estos y otros mandamientos están incluidos en la frase genérica «y cualquier otro mandamiento», del versículo 9.) El tratamiento casual que hace Pablo de estos mandamientos, indica que él no estaba tratando de reinstaurar los Diez Mandamientos,<sup>13</sup> sino que estaba enumerando obligaciones morales reconocidas por la mayoría de las personas que son conscientes de vivir una vida piadosa.

<sup>12</sup> Son pocos los manuscritos antiguos que añaden: «No dirás falso testimonio» (vea la KJV, [y la Reina-Valera]); la mayoría de ellos consignan solamente los cuatro que enumera la NASB.

<sup>13</sup> En cuanto a la relación del cristiano con la ley de Moisés, incluyendo los Diez Mandamientos, repase los comentarios sobre 7.1–4 en la lección «El cristiano y la ley (7.1–14)».

Pablo dijo que todos los mandamientos anteriores «en esta sentencia se [resumen]: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Romanos 13.9a). Cuando a Jesús se le preguntó: «Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?» (Mateo 22.36), Él respondió:

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente [vea Deuteronomio 6.5]. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo [vea Levítico 19.18]» (Mateo 22.37–39).

En vista de que la inquietud que expresa Pablo en el texto, tenía que ver con nuestra relación con los demás, él se concentró en lo que Jesús llamó «el segundo [gran mandamiento]»: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». La palabra que se traduce por «prójimo» (*plesion*) proviene de la palabra para «cerca» (*pelas*).<sup>14</sup> Una traducción literal de «prójimo» podría ser «el que está en las proximidades». No obstante, en la parábola del buen samaritano, Jesús dejó claro que la palabra «prójimo» no solo se aplica a la persona que vive cerca. También incluye a todos aquellos con quienes entramos en contacto y que tienen una necesidad auténtica (vea Lucas 10.25–37).

Tal vez deba mencionar que las palabras «como a ti mismo» no significan que Dios haya mandado que uno se ame a sí mismo. Antes, son palabras que reconocen que, por regla general, las personas se «aman» [*agapao*] a sí mismas. Esto es, la mayoría de la gente hacen todo lo posible por cerciorarse de que sus necesidades sean llenadas, necesidades tales como alimento, vestido y techo. Del mismo modo, hemos de amar [*agapao*] a los demás preocupándonos por ellos y procurando llenar las necesidades materiales, emocionales y espirituales de ellos.<sup>15</sup>

Al avanzar en el análisis del tema de amar a los demás, podríamos esperar que se lea: «El amor hace bien al prójimo». En lugar de lo anterior, Pablo dijo: «El amor no hace mal<sup>16</sup> al prójimo» (Romanos 13.10a). ¿Por qué lo expresó en términos de negación, y no de afirmación? Probablemente se deba a que los cuatro mandamientos que acababa de enumerar están expresados en términos negativos:

<sup>14</sup> W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 429.

<sup>15</sup> Es recomendable que repase la lección «Cómo amar al que es difícil de amar (12.14, 17–21)».

<sup>16</sup> El texto griego significa literalmente: «no obra mal».



«No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás». Si amamos como debemos, guardaremos todas las anteriores leyes, y cualesquiera otra leyes relacionadas con nuestros semejantes. Por esta razón, Pablo dijo: «... así que el cumplimiento de la ley es el amor» (vers.º 10b).

Permítame dejar claro lo que Pablo no dijo en el versículo 10. Él no estaba diciendo que, en vista de que «el cumplimiento de la ley es el amor», ya no tenemos necesidad de las leyes de Dios. Hace algún tiempo hubo un movimiento que tenía el siguiente lema: «La única ley es el amor». Los que formaron parte de ese movimiento se declararon libres de todos los mandamientos bíblicos relacionados con la doctrina y los valores morales. Lo digo una vez más: el propósito de Pablo no era deshacerse de toda ley dada por Dios. Tal conclusión anularía mucho de lo que Pablo dijo en Romanos 12—16. John R. W. Stott escribió:

El amor no puede administrarse por sí mismo sin un estándar moral objetivo. Esta es la razón por la que Pablo escribió, no que «el fin de la ley es el amor», sino que «el cumplimiento de la ley es el amor»; pues el amor y la ley se necesitan el uno al otro. El amor necesita de la ley para su dirección, mientras que la ley necesita del amor para su inspiración.<sup>17</sup>

¿Estaba diciendo Pablo que ya no necesitamos las leyes de Dios (tal como se encuentran en el Nuevo Testamento)? Si no es así, ¿qué estaba diciendo? Como ya se propuso, estaba diciendo que el amor nos motiva a guardar (a cumplir) los mandamientos enumerados en el versículo 9. El hombre que ama a su esposa es fiel a ella. Si alguien ama a su hermano, no le hará daño; y por supuesto que no lo asesinará. El que ama a los demás, no robará de ellos. Se alegrará cuando les suceden cosas buenas a las demás personas, y no codiciará lo que tienen.

También permítame proponer que Dios dio leyes a la gente para enseñarles cómo una persona amorosa se comporta para con Dios y para con los demás. Por lo tanto, cuando una persona aprende a amar, está cumpliendo ese propósito vital de la ley de Dios.

¿Qué debemos hacer mientras viene el Señor? Debemos aprender a ser personas amorosas.

### VIVA UNA VIDA PIADOSA (13.11–14)

Lo anterior nos lleva al versículo que se cita en

<sup>17</sup> John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo)*, The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 349–50.

la introducción de esta lección: «Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos» (vers.º 11). Como se hizo notar, «Y esto» podría referirse al reto de amar que se acaba de presentar, o podría referirse a todo lo que Pablo había dicho desde el comienzo del capítulo 12. También se refiere a lo que el apóstol estaba a punto de decir en relación con vivir vidas piadosas. Dale Hartman hizo notar que todas las epístolas, desde Romanos hasta Judas, tratan mayormente el tema de vivir piadosamente.<sup>18</sup> Los versículos que siguen constituyen una poderosa demostración de ello.

### «¿Qué hora es?»

Pablo usó la analogía de un padre que levanta a un hijo y luego le da instrucciones para el día. La sección comienza con las siguientes palabras: «Y esto, conociendo el tiempo,<sup>19</sup> que es ya hora de levantarnos del sueño»<sup>20</sup> (vers.º 11a). Los comentaristas tratan de identificar un «tiempo» y «hora» específicos. Las especulaciones varían desde el tiempo de la persecución que hizo Nerón de los cristianos, hasta el tiempo de la destrucción de Jerusalén. Tal vez la redacción sea deliberadamente vaga, con el fin de que las palabras sean tan apropiadas hoy como lo fueron en el tiempo de Pablo. En relación con estar espiritualmente despiertos, no podemos despertarnos más prontamente, y que no se nos ocurra despertarnos ni un segundo más tarde. La «hora» de «levantarnos» es siempre ahora. Me imagino a un padre sacudiendo la cama de un hijo somnoliento, a la vez que le dice a gran voz: «¡Llegó la hora de levantarte!».

Pablo siguió en el versículo 11, diciendo: «... es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos». Como se hizo notar en la introducción, «salvación» en este versículo se refiere a nuestra salvación final en el cielo (vea 1<sup>era</sup> Pedro 1.5). En vista de que recibiremos esta salvación cuando el Señor vuelva (vea Hebreos 9.28), ella «está más cerca de nosotros [...] que cuando creímos».

<sup>18</sup> Dale Hartman, sermón predicado en la Eastside church of Christ, Midwest City, Oklahoma, el 16 de octubre de 2005.

<sup>19</sup> «Tiempo» se traduce de *kairos*, que significa «un período fijo o definido, una época» (Vine, 633). En algunas traducciones se consigna «época».

<sup>20</sup> Algunos oradores insertan un toque de comicidad a estas alturas, diciendo: «No era que Pablo estuviera tratando de despertar a la gente que se estaba durmiendo cuando esta carta se leía ...». Después, explican lo que las palabras de Pablo significan.

«Cuando creímos» se refiere al momento cuando nos hicimos cristianos. En vista de que nosotros seguimos creyendo, algunas traducciones añaden la palabra «primero»: «... que cuando primero creímos» (NIV; RSV). Pablo estaba apelando al recuerdo (el momento cuando primero creyeron) y a la esperanza de ellos (la salvación venidera). R. C. Bell llamó a estas palabras la motivación «empuja y tira» de Pablo.<sup>21</sup> En las palabras de Pablo está implícita la necesidad de que sus lectores despierten porque Cristo podía venir en cualquier momento. Si estaban dormidos espiritualmente, no iban a estar preparados para Su venida.

¿Cuándo volverá el Señor? Jesús dijo: «Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre» (Marcos 13.32). Pablo no sabía el momento exacto,<sup>22</sup> pero sí sabía esto: La hora estaba más cerca que cuando sus lectores fueron bautizados. Si lo anterior era cierto en los tiempos del apóstol, ¡cuánto más lo es en nuestro tiempo! ¡La Segunda Venida está unos dos mil años más cerca de lo que estaba cuando Pablo escribió Romanos!

Pablo siguió con su énfasis en la necesidad de «despertar», en el versículo 12: «La noche está avanzada, y se acerca el día» (Romanos 13.12a). Los comentaristas dan muestras de gran creatividad al identificar «la noche» y «el día»,<sup>23</sup> sin embargo, es probable que Pablo simplemente siguió con su analogía. En mi casa, cuando «la noche está avanzada, y se acerca el día», ¡simplemente significa que es hora de levantarnos y de empezar los deberes del día! En mis pensamientos me remonto a la escena del padre que sacude la cama de su hijo, diciendo: «¡Llegó la hora de levantarte!». Me imagino al hijo tirando de las cobijas para taparse la cabeza, y refunfuñando: «Papi, solo dame cinco minutos más». (Sí, yo he tenido esta experiencia.) A lo cual el padre responde: «¡Ni un segundo más! ¡Llegó la hora de levantarte ahora mismo!». Lo anterior es la esencia de lo que Pablo estaba diciendo.

### ¿Qué hemos de hacer? (vers. os 12b–14)

Una vez que nos levantamos y nos frotamos los ojos para deshacernos del sueño, ¿qué hemos

<sup>21</sup> R. C. Bell, *Studies in Romans (Estudios de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1957), 154.

<sup>22</sup> Los oradores neotestamentarios inspirados no enseñaron que la Segunda Venida fuera inmediata, pero sí enseñaron que era inminente. Esto es, no enseñaron que Cristo venía en el tiempo de la vida de ellos, sino que podía venir en cualquier momento.

<sup>23</sup> El contraste día-noche se encuentra varias veces en las Escrituras. Vea, por ejemplo, Juan 9.4 y 1<sup>era</sup> Tesalonicenses 5.5.

de hacer? Pablo pasó después a decir que necesitamos vestirnos: «Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz» (vers.º 12b). Pablo a menudo usó las figuras de «desechar» y de «vestirse» de comportamientos del mismo modo que uno se quita y se pone vestidos (vea Efesios 4.22–24; Colosenses 3.8–10). En Romanos 13.12 se nos reta, en efecto, a quitarnos el atuendo de dormir y a ponernos la ropa apropiada para las actividades del día.<sup>24</sup>

La frase «obras de las tinieblas» se refiere a actos pecaminosos. Se les llama «obras de las tinieblas» porque lo más probable es que se hagan de noche o bajo del manto de las tinieblas (vea Juan 3.19; 1<sup>era</sup> Tesalonicenses 5.7). No olvide que Pablo estaba hablando a cristianos. ¿Hay cristianos que sean alguna vez culpables de inmoralidad? Sí, los hay, y cuando lo son, necesitan que se les rete con estas palabras: «¡Saca de tu vida esa impiedad! ¡Deshazte de ella!», «Arroja lejos las cosas que los hombres hacen en las tinieblas» (Romanos 13.12; Phillips).

Por supuesto que no basta con deshacerse de las vestiduras de la noche; también es preciso que nos pongamos el atuendo del día. Pablo dijo: «... vistámonos las armas de la luz». En su forma plural, la palabra que se traduce por «armas» (de *hoplon*) se refiere a «armas de guerra».<sup>25</sup> Esta es la palabra que se usa en las frases «instrumentos de injusticia» e «instrumentos de justicia» de Romanos 6.13.<sup>26</sup> Nos estamos preparando, no para un paseo de diversión, sino para «pelear la buena batalla de la fe» (1<sup>era</sup> Timoteo 6.12a).

Una vez que estamos levantados y vestidos, ¿qué hemos de hacer? Hemos de vivir vidas que glorifiquen a nuestro Hacedor y Salvador. «Andemos como de día, honestamente» (Romanos 13.13a). La expresión «como de día» indica que hemos de vivir nuestras vidas abiertamente, no avergonzados, para que puedan ser examinadas por todos.

En relación con «Andemos [...] honestamente», Pablo dio seis ejemplos de «obras de las tinieblas» que debemos evitar: «... no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia» (vers.º 13b). El anterior no es un catálogo completo de «obras de las tinieblas»; es una lista representativa. A tales listas, podemos añadirles: «y cosas semejantes a estas», tal como hizo Pablo en Gálatas 5.19–21. Los seis ejemplos del texto están

<sup>24</sup> Adapte esta idea a su sociedad. Usted podría decir: «Retire las cobijas, y póngase ropa de trabajar».

<sup>25</sup> Vine, 37. La traducción de Hugo McCord también consigna: «armas».

<sup>26</sup> Vea los comentarios sobre 6.13 en la lección «Cómo vivir una nueva vida en Cristo (6.5–14)».

agrupados en tres pares.

El primer par es «glotonerías y borracheras». «Glotonerías» proviene de *komos*, que en el versículo 13 se refiere a «*darse banquete desmedidamente [...] emborracharse, jolgorio*». <sup>27</sup> La NIV consigna «orgías». *Komos* «describe la clase de jolgorio que degrada al hombre mismo y es molestia para los demás». <sup>28</sup> Lo anterior era a menudo «consecuencia de la borrachera», <sup>29</sup> de modo que está vinculado con el pecado de la «borrachera» (*methe*; «intoxicación»).

Después está el par «lujurias y lascivias». La «lujuria» no se traduce de la forma plural de *koite*, la palabra para «cama». *Koite* se usaba como «eufemismo de [...] relaciones sexuales». <sup>30</sup> La palabra «cama» se usa a veces del mismo modo en la actualidad, como en la expresión «Fueron juntos a la cama». En este pasaje, la forma plural de *koite* («camas») se refiere a actividad sexual ilícita.

La «lujuria» se presenta en par con las «lascivias», que se traduce de *aselgeia*. Esta palabra griega denota «exceso, carencia de límites morales, ausencia de restricciones, indecencia, capricho [...] La idea primordial es conducta desvergonzada». <sup>31</sup> William Barclay escribió: «*Aselgeia* es una de las palabras más feas del idioma griego. No solo describe la inmoralidad; también describe al hombre que ha perdido la vergüenza». <sup>32</sup> John MacArthur dijo: «Se refiere a la clase de libertinaje y abandono sexuales que caracteriza a gran parte de la sociedad moderna y que a menudo se ostenta como insignia de distinción». <sup>33</sup>

Si los dos primeros pares de pecados no lo hicieron sentir culpable, puede que el tercero sí lo haga: «contienda y envidias». «Contienda» proviene de *eris*, que se refiere a «pugna», la expresión de «enemistad». <sup>34</sup> *Eris* «refleja un espíritu de competitividad que pelea por salirse con la suya, cual

sea el costo para sí mismo o para los demás». <sup>35</sup> Se vincula con «envidia» (*zelos* <sup>36</sup>), que describe «el espíritu que no puede contentarse con lo que tiene, y que mira con ojos de envidia toda bendición que se dé a otro y se le niega a él». <sup>37</sup>

Algunos catalogan los primeros cuatro pecados: glotonerías, borracheras, lujurias y lascivias, como «pecados malos», pero ponen las contiendas y la envidia en la categoría «no tan malos». El hecho de que Pablo enumeró los últimos dos junto con los demás indica que Dios no clasifica los pecados como «grandes» o «pequeños». Las contiendas y la envidia no son simplemente «expresiones más civilizadas de [...] indulgencia pecaminosa [y egoísta]» <sup>38</sup> que las de los primeros cuatro pecados. Pablo puede haberlas enumerado de último porque a algunos de nosotros nos cuesta más deshacernos de estos que de los demás de la lista.

¿Cómo podemos evitar estas «obras de las tinieblas»? Pablo dio dos mandamientos, uno positivo y otro negativo. Primero, veamos el positivo: En el versículo 12, el apóstol había dicho a sus lectores que «[se vistieran] las armas de la luz»; ahora, en el versículo 14a, él los instaba a «[vestirse] del Señor Jesucristo». La NEB indica la relación que se da entre el reto de los dos versículos: «Dejen que el mismo Cristo Jesús sea la armadura con la cual ustedes se visten».

¿Qué significa «vestíos» [de *enduo*] de Cristo? En el capítulo 6 se nos explica que, cuando somos bautizados, somos «bautizados en Cristo Jesús» y «[somos] plantados juntamente con él» (vers. <sup>os</sup> 3, 5). En una carta anterior, Pablo escribió que «todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos [de *enduo*]» (Gálatas 3.27). Nosotros «nos vestimos» de Cristo cuando somos bautizados y nos hacemos cristianos, pero debemos aprender a vivir como personas que se han «[vestido] de Cristo». Necesitamos vestirnos con la bondad, la benignidad y la fortaleza del Señor. <sup>39</sup> Si hacemos lo anterior, evitaremos los tipos de pecados enumerados en el versículo 13.

A continuación se analiza el mandamiento negativo de Pablo. Es un mandamiento práctico: «... y no proveáis para los deseos de la carne»

<sup>27</sup> Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 2ª ed., rev. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich (Chicago: University of Chicago Press, 1957), 462.

<sup>28</sup> William Barclay, *The Letter to the Romans (La carta a los Romanos)*, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 178.

<sup>29</sup> Vine, 532.

<sup>30</sup> Bauer, 440. En Hebreos 13.4, *koite* se refiere a las relaciones sexuales dentro de un matrimonio aprobado por Dios.

<sup>31</sup> Vine, 353.

<sup>32</sup> Barclay, 179.

<sup>33</sup> John MacArthur, *Romans 9–16 (Romanos 9–16)*, The MacArthur New Testament Commentary series (Chicago: Moody Press, 1994), 267.

<sup>34</sup> Vine, 604.

<sup>35</sup> MacArthur, 267.

<sup>36</sup> *Zelos* puede usarse con un buen sentido para hacer referencia a «celo» (vea Romanos 10.2), pero en Romanos 13.13 se usa obviamente con un mal sentido.

<sup>37</sup> Barclay, 179.

<sup>38</sup> Briscoe, 241.

<sup>39</sup> En vista de que «vestirse» puede usarse en un mal sentido (como en la frase «Ella se viste con una buena fachada»), es recomendable que haga énfasis en que Pablo estaba hablando de procurar ser como Jesús.



(Romanos 13.14b). «Proveáis» proviene de *pronoia*, que significa «pensamiento previo» (*pro* [«antes»] y *noeo* [«pensar»]). Cuando *pronoia* «se usa con [*poieo*, “hacer”] la idea es de proveer para algo».<sup>40</sup>

¿Qué significaría proveer para la carne? Imagine que hace usted preparativos para algo, cualquier cosa. Puede que sea un viaje próximo, o el invierno que se acerca, o el futuro en general.<sup>41</sup> ¿Cómo provee uno para cada uno de los anteriores? Permítame compartir un ejemplo simple. Usted ha estado andando por el bosque y decide hacer una fogata. ¿Cómo «provee» para ello? En primer lugar, necesita amontonar algo de leña y otros materiales inflamables, por lo tanto usted se pone a recogerlos. Luego, necesita algo con qué encender el fuego; puede que tenga cerillos en sus bolsillos. Con la leña y la llama, usted ha «provisto» para la fogata. No obstante, si elimina la leña y la llama, no puede haber fuego. Pablo dijo, en efecto, «¡Dejen de encender sus lascivias, arrojen los cerillos y dejen de recoger leña!».

Si un alcohólico convertido sigue guardando licor en su casa, y sigue relacionándose con sus antiguos compañeros de bebida, está proveyendo para intoxicarse. Si usted se acuesta tarde el sábado por la noche, sin preocuparse por estar descansado para el servicio de adoración al día siguiente, usted está proveyendo para faltar al culto.

Pregúntese: «¿Cuáles son mis debilidades espirituales?». (Usted necesita conocerlas, porque el diablo las conoce.) Luego pregúntese: «¿Qué personas, qué lugares, qué actividades y qué situaciones son las que más me animan a ceder a la tentación?». Una vez que responda a la pregunta anterior, haga todo lo posible por mantenerse alejado de esas personas, lugares, actividades y situaciones. No hacer así equivale a «[proveer] para los deseos de la carne». K. J. Foreman parafraseó el final del versículo 14 como sigue: «No planea para el pecado; no le dé la bienvenida; no le brinde oportunidad. Eche de un puntapié el pecado cuando este se presenta a la puerta; de este modo, no lo tendrá en la casa».<sup>42</sup>

Uno de los personajes más conocidos de la historia de la iglesia es Agustín. Al escribir las *Confesiones*, él habló de su conversión. En el verano del 386 d. C., cuando era un respetado profesor de

retórica en Milano, Italia, ya casi se había persuadido de hacerse cristiano. No obstante, no había podido romper con su antigua vida de pecado. Un día se encontraba en el huerto de un amigo cuando oyó a un niño que jugaba y que decía: «Levanta y lee. Levanta y lee». Sobre una banca cercana había un ejemplar de las epístolas de Pablo. Agustín lo recogió, y las primeras palabras que vio fueron estas: «... no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne» (vers.<sup>os</sup> 13–14).<sup>43</sup> Esto fue lo que él escribió: «No había terminado de leer, y no tuve necesidad de hacerlo, porque al instante, al acabar la oración, como por un rayo, por decirlo así, de seguridad infundida en mi corazón, todo el pesimismo de duda desapareció».<sup>44</sup>

Las palabras de Pablo ayudaron a cambiar a Agustín, y también pueden ayudarle a cambiar a usted. A partir de hoy, hasta que el Señor venga, es importante que usted viva una vida piadosa.

## CONCLUSIÓN

A Romanos 13.8–14 se le ha referido como «La llamada de Dios para levantar» a cristianos letárgicos. Una manera sencilla de resumir este texto consiste en decir que, hasta que el Señor venga, debemos esforzarnos por ser como Él: Necesitamos ser personas amorosas, y necesitamos ser personas piadosas. En vista de que el Señor podría venir en cualquier momento, cada uno de nosotros debe preguntarse a sí mismo: «¿Estoy preparado para que Él venga?». Si tiene una necesidad en su vida espiritual, es mi oración que usted se preocupe de ella el día de hoy. ■

---

## NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Cuando use esta lección, es recomendable que explique a los que todavía no son cristianos cómo pueden venir a Cristo (Juan 3.16; Lucas 13.3; Marcos 16.16). También, explique cómo los cristianos infieles pueden hacer algo por las necesidades espirituales en sus vidas (Hechos 8.22; 1<sup>era</sup> Juan 1.9).

Un título alternativo para esta lección es «El reloj despertador de Dios». Podría usar las primeras palabras del versículo 8 como punto de partida para enseñar o predicar sobre la necesidad de ser una persona responsable en lo financiero.

---

<sup>40</sup> Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 473, n. 87.

<sup>41</sup> Adapte este párrafo y el que sigue, para que sea apropiado a la sociedad en la cual usted vive.

<sup>42</sup> Kenneth J. Foreman, *The Letter of Paul to the Romans (La carta de Pablo a los Romanos)*, *The Layman's Bible Commentary*, vol. 21 (Richmond, Va.: John Knox Press, 1961), 57.

<sup>43</sup> Por supuesto que Agustín leyó las palabras en latín, no en nuestro idioma.

<sup>44</sup> Agustín *Confesiones* 8.12.